

Si no es Dios Jesucristo, tuvo razon Herodes en tratarle como un insensato, y el gran sacerdote como un blasfemo. El mismo Jesucristo no protesta contra este trato; lo soporta, como efecto de la ceguedad de los Judios que no quieren ver en él al Hijo de Dios. La única defensa fué decir que lo era realmente. No se le creyó, y desde entonces es consiguiente que debe tratársele como lo fué en su pasion y en su suplicio.

Ahora bien; esta situacion de JESUCRISTO ante Herodes y ante Caias, es aun y será siempre la única que pueda tener ante la conciencia humana. Esta conciencia apremiada á pronunciarse sobre su persona, debería esclamar con Pedro: ¡Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo! ó con el gran sacerdote judio: ¡Ha blasfemado, y es digno de muerte! En el primer caso, deben seguirse adoracion y amor, en el segundo bofetadas y salivas (1).

En nuestros *Estudios* hemos consagrado veinte páginas á experimentar este argumento en todas sus fases: y cuanto mas lo experimentábamos, mas se agrandaba, y desplegaban mayor fuerza las objeciones. Como creemos haber apurado allí su estudio, nos atrevemos á suplicar al lector que recurra á ellos. (2)

Pero confieso que M. Renan ha superado nuestras hipótesis con sus demasías. No parece sino que en esto, como en tantos otros puntos, ha hecho fuego en vista de nuestras demostraciones, oponiendo una resistencia mas allá de los límites en que le creíamos posible.

Así, hemos previsto y discutido el argumento del *triumfo* de JESUCRISTO; el argumento del *beneficio*; el argumento tambien de la *separacion* que quiere hacerse entre su persona y su obra, y finalmente, el argumento de la *hipótesis* de su divinidad creada por él para ejecutar su designio; y no hemos tenido dificultad en demostrar que el triunfo de la mentira sería su reinado; que el beneficio del cristianismo suponía su verdad; que la *separacion* entre Jesucristo y su obra era imposible, pues que esta obra era ÉL mismo aplicado al mundo; finalmente, que la hipótesis de que creó ó inventó su divinidad para dar un fundamento á su sistema, habría á lo mas usurpado el objeto con la idolatria de su persona y contrariado este mismo fin con todos los obstáculos que suscitó en el mundo la idea de un Dios crucificado y de los que no pudo triunfar sino precisamente porque era verdad esta idea.

Pero en todos estos razonamientos que hemos desarrollado, hemos to-

(1) Hé aquí cómo terminan dos notables artículos que ha publicado recientemente M. Caro, en el periódico la *Francia*: "O Jesus es el hijo de Dios, realmente Dios, ó no es ni siquiera un hombre superior, ni un hombre de moralidad elevada.... O el cristianismo es la verdad religiosa, absoluta, definitiva, suprema, ó solo debe verse en él una prolongada mentira de veinte siglos.... M. Renan parece no advertir que todo lo que ha quitado al Dios en el Cristo, disminuye otro tanto al hombre á nuestros ojos, y aun llega á envilecerle ante la conciencia humana. Si elimináis de esta vida lo sobrenatural, hacéis de él menos que un grande hombre, menos que un hombre de bien..... porque engañó al mundo!.... Esta *Vida de Jesus* es un apremio de la conciencia moderna ante el cristianismo. Por nuestra parte, ya hemos elegido."

(2) Tomó IV, c. II. *De la persona de Jesucristo*, p. 60 á 80.

mado siempre por punto de apoyo la conciencia y la razon; no habiéndonos jamás ocurrido que pudiera suprimírselas.

Y no obstante, comprendo que M. Renan, á no rendirse, se haya visto obligado á llevar hasta este punto la osadía de la desesperacion.

Pero con esto solo ha conseguido demostrar hasta lo sumo la fé cristiana.

Ha demostrado, en efecto, que no se podía negar á JESUCRISTO sin atacar á la conciencia y á la razon; que habia solidaridad, equacion, identidad entre CRISTO y la Verdad; entre CRISTO y la Razon esencial, ó el Verbo que habla en nosotros; y que esta Verdad, esta Razon, este Verbo encarnados en ÉL, no han hecho desde entonces mas que afirmarse y proclamarse á sí mismos, cuando dijo:

"Yo soy la Verdad.—Yo soy la Luz del mundo.—Yo soy el Principio, el mismo que os hablo." EGO SUM VERITAS (1).—EGO SUM LUX MUNDI (2).—PRINCIPIUM QUI ET LOQUOR VOBIS (3).

## CAPITULO XI.

### NUEVA PASION DE NRO. SEÑOR JESUCRISTO.

REVISION DE SU PROCESO.—SUERTE DE SUS ENEMIGOS.

Aunque todo el Evangelio es admirable, lo es mas, á mi juicio, en el relato de la Pasion del HOMBRE-DIOS. En ella llegan á ser en cierto modo mas intensas la exactitud, la precision, la sencillez, la veracidad, y mas concentrado el foco de luz histórica. En ella se eclipsan mas que nunca los cuatro secretarios de la verdad, entregados enteramente á ella para mostrarla. No omiten ningun pormenor, no se permiten reflexion ni emocion alguna. Impasibles á fuerza de la fé que les absorbe sobre el asunto mismo, dejan que produzca por sí solo su efecto en nosotros. Tienen toda la conciencia de la magestad con que debia aparecérsenos la verdad en la mayor de sus humillaciones; de las lágrimas que debia hacer derramar en todas las edades sucesivas, en lo mas fuerte del odio que la abrumba; del precio de gracia y de gloria que debia valer en los destinos del género humano cada ultraje, cada crueldad que padece; y nos reservan todas estas impresiones, todas estas apreciaciones, hasta el punto de no tomar parte alguna en ellas al parecer ellos mismos. Entre los siglos pasados que predijeron este gran

(1) Juan, XIV, 6.

(2) Id. VIII, 12.

(3) Id. VIII, 25.



sacrificio, y los siglos futuros que debían regenerarse en él, se sienten y se reconoce en ellos a los historiadores del hecho central de toda la historia hasta los últimos límites del tiempo y las profundidades de la eternidad.

M. Renan ha procedido de un modo absolutamente contrario al de todos estos historiadores, recogiendo y amontonando todo el odio y la perfidia que había sembrado en la *Vida de Jesús*, en el relato de su Pasión y de su suplicio, y si alguna vez falta a este procedimiento en todo el resto de su obra, se puede decir que al fin se denuncia. No parece sino que celoso de los Judíos, se ha encargado de la defensa de Judas. Solo se cuida de dos cosas: de rivalizar con los enemigos de Jesús y de disculparles. Informa *pro domo*, y mira como *propias* todas las maldiciones con que ha estigmatizado la conciencia universal al Deicida y todas las adoraciones con que lo ha vengado. Revisa el relato Evangélico y presenta problemáticamente cuanto puede interesar a la víctima ó acusar a sus verdugos, y concluye reformándolo, y por fin de cuenta, presentándolo al revés, hasta el punto de aparecer culpables solamente los cristianos. — ¿Cómo es esto! La curiosidad del hecho merece que esperemos. No puede imaginarse ninguno de los medios y expedientes á que ha recurrido M. Renan con este objeto: es una obra maestra de *insidia*.

Mas por esto mismo es una obra perfecta de acusación y de justicia contra su autor, de reconocimiento, de confesión y de homenaje á favor de la Verdad. Cada uno de sus rasgos ó pasajes hace traición en ella á la mano y al corazón del modo mas irrisorio. Hubiéramos podido ignorar ó olvidar la importancia profética ó demostrativa de cada uno de los rasgos de este gran cuadro que agotará por siempre la contemplación de las almas; mas M. Renan se ha encargado de la tarea de señalarlos y hacerlos resaltar, llevando ó poniendo en ellos la mano, con el único móvil de un interés impío que revela esta importancia. Es una verdadera *prueba*, aunque por distinto rumbo, en que se hace sombrío todo cuanto es luminoso en el original, y *vice-versa*, de tal suerte, que si llegara á faltar este original, se le podría encontrar en la *contraprueba*.

Demostremos esto con algunos ejemplos:

Preocupado M. Renan anticipadamente de la indignación que debe provocar la evocación de la Pasión, y celoso por disculpar de ella á los verdaderos culpables, incluso Caifás, trata de hacer recaer esta indignación sobre un personaje al que dá con este solo objeto, una importancia que le rehusa el relato divino. Este es Anás ó Hanan, como él le llama, padre de Caifás. Hanan pagará, pues, por su yerno mientras se libra á este mismo. — “La responsabilidad de los actos que van á seguir debe recaer sobre Hanan y los suyos, dice nuestro escritor..... Hanan fué el actor principal de este drama terrible, y hubiera debido llevar el peso de las maldiciones de la hu-

manidad con mucha mas razón que Caifás y mucha mas que Pilatos (1). — ¿Por qué? ¿en qué se funda M. Renan para hacer surgir en 1863 este personaje pasivo en la historia? — No pidais otra razón que la simpatía de M. Renan por Caifás, es decir, su odio contra Jesucristo.”

“El Evangelista se empeña en poner en boca de Caifás, continúa M. Renan, la palabra decisiva que dictó la sentencia de muerte de Jesús: *“Mas vale que muera un hombre por el pueblo, que no que perezca toda la nación.”*”

¿Por qué suponer que se empeña el Evangelista, como haceis vos, en culpar á una persona mas que á otra cualquiera? ¿No equivale esto á decir que sois vos quien se empeña en esta parcialidad? Por lo demás, M. Renan dedica dos páginas á demostrar que Caifás y el mismo Anás *tenían derecho* de proceder como procedieron, y no fueron culpables de falta de tacto ó habilidad, porque “si se hubiera dejado libre á Jesús, se hubiera gastado en una lucha desesperada contra lo imposible, y que así el odio inteligente de sus enemigos *decidió* del buen éxito de su obra, y puso el sello á su divinidad (2).”

En la *Vida de Jesús* se hallan muchas cosas que han decidido del buen éxito de Jesús. Cada una de ellas ha tenido este poder, y sin embargo, es necesario buscar siempre otras nuevas; tan cierto es que la única que tuvo este poder es aquella que no se confiesa, ó mas bien que se confiesa por el mero hecho de callarla. En cuanto á la que acaba de indicar M. Renan, está refutada por la conducta contraria que observaron los Judíos para con los apóstoles, según el consejo de Gamaliel, “de dejarles seguir en su empresa, porque si provenia de los hombres, pronto se desvanecería (3).” Lo cual no sirvió para que se gastaran en una *lucha desesperada contra lo imposible*. Y sin embargo, cuánto mas no se empeñaron ellos en lo imposible que lo había hecho su Divino Maestro!

La escena inefable de la agonía del Salvador en el huerto de los Olivos, donde, bajo la presión de la justicia divina que veía en ella solo la *iniquidad de todos nosotros*, sudó sangre la víctima del género humano, y cayendo, la faz á tierra, á vista del caliz de reprobación presentado á su santidad, hizo oír aquellas palabras tan humanas por el sufrimiento que revelaban, como divinas por su resignación: “Padre mio, si es de tu agrado, aparta de mi, este caliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.” — Esta escena, manantial inagotable de compasión y de ejemplo, que emponzoña todo el encanto de los placeres culpables con el cuadro ó espectáculo de los dolores que han costado, — se refleja en el alma de M. Renan de esta suerte:

“En aquellos dias parecia haber llenado una gran tristeza el alma de Jesús por lo comun tan alegre y serena.... Dispertóse por un momento la naturaleza humana. Tal vez el mismo se puso á dudar de su obra. Re-

(1) *Vida de Jesús*, p. 167.

(2) *Vida de Jesús*, p. 369.

(3) Hechos de los Apóstoles, V. 38.



“cordó las cristalinas fuentes de Galilea donde hubiera podido refrescarse; la viña y la higuera á cuya sombra habia podido sentarse; las jóvenes doncellas que hubieran quizá consentido en amarle? Maldijo tal vez su duro destino que le habia prohibido los gozes concedidos á todos los demás? Dolióse de su naturaleza demasiado elevada, y víctima de su grandeza, lloró por no haber permanecido simple artesano de Nazaret? Se ignora. (1)”

La sangre sube al rostro y la frente se baña de sudor al leer estas líneas incalificables. ¿Para quien las ha escrito M. Renan, se pregunta? Iba á contestar que para las jóvenes de la ópera, pero pido perdon por haber tenido este pensamiento. No conozco á nadie cuya dignidad moral, cuyo gusto y sentido no ofendan, escepto M. Renan; y aun el mismo tiene demasiado gusto, de esa misma clase que ellas sublevan, para que no haya sido sacrificada aquí á sabiendas la razon artística al solo cálculo de la impiedad y del odio. Pero este cálculo es falso y ha profundizado demasiado bajo. ¿Y por qué? ¿Por qué no pueden esas invenciones, de que no se ofenderia ningun ser humano, acercarse siquiera á la víctima de Getsemani, sino porque las rechazan las ideas, los datos que tenemos de Jesus? Datos é ideas que no nos permiten concebirlo de otra suerte que como la santidad misma, y tanto mas exento de nuestras debilidades y flaquezas, cuanto que se las asumió para purificarnos de ellas, y que le horrorizaron hasta la agonía.

“Resolvióse el inmediato arresto de Jesus. A todas las medidas que se tomaron para ello, presidió, dice M. Renan, un gran sentimiento de orden y de policia conservadora (2).” Sí por cierto; y se dirigieron á donde estaba Jesus armados de espadas y palos, como para prender á un ladrón, á pesar de que él mismo se les entregaba sin defensa todos los dias en el templo, segun les motejó con dulzura (3).

¿Qué bien hubiera presidido M. Renan á estas medidas de orden y de policia, como preside ahora y se asocia á ellas en cuanto le es posible con esta apología!

Concíbese ya que tome parte y defensa por Judas Iscariote, que con gran sentimiento de orden y de policia conservadora tomó por sí la parte principal de todas las medidas, la de hacer traicion y entregar al HIJO DEL HOMBRE con un beso.

La defensa que hace M. Renan de Judas, es un modelo de insinuante elocuencia. La recomiendo á los abogados noveles, encargados de oficio de la defensa de los mas desesperados criminales. El mismo Judas no se hubiera defendido mejor.

“Este desgraciado vendió á su maestro, por motivos que es imposible explicar, dió todas las indicaciones necesarias, y se encargó el mismo (aun-

(1) *Vida de Jesus*, p. 378 y 379.

(2) *Id.*, p. 380.

(3) *Math.* XXVI, p. 35

“que sea apenas creible tal exceso de maldad) de conducir la comitiva que debió verificar el arresto. La horrorosa memoria que la necedad ó la maledicencia dejó de este hombre en la tradicion cristiana, debió adolecer de alguna exageracion sobre este punto. Hasta entonces habia sido Judas un discípulo como los demás. La avaricia á que achacan los sinópticos el crimen de que se trata, no basta para explicarlo. ¿Quedó tal vez herido su amor propio, con la amonestacion que sufrió en la comida de Bethania? (1) No es esto suficiente. Segun Juan, apareceria como un ladrón. Es preferible creer que ocurrió alguna disension intestina; hipótesis que se halla confirmada por el odio particular que demuestra Juan contra Judas. Sin negar que Judas de Kerioth contribuyese al arresto de su maestro, creemos, pues, que hay alguna injusticia en las maldiciones con que se le abruma. Tal vez hubo en su accion mas torpeza que perversidad. Pero si la loca ambicion de algunas monedas de plata trastornó el juicio al pobre Judas no parece que hubiera perdido completamente el sentimiento moral, puesto que, al ver las consecuencias de su culpa, se arrepintió de ella y se ahorcó, segun se dice (2).”

Yo no sé si Judas será absuelto por el jurado del género humano, dejándosele en libertad para que vaya á ahorcarse ó á llevar una vida tranquila, como se place en hacerlo entrever su defensor; pero lo que si sé es que, en todo caso, este veredicto pareceria descolorido al lado del de M. Renan.

Jesus es conducido ante Anás. Interrogado sobre su doctrina, se refirió á su enseñanza que habia sido pública, empeñando al pontífice á que interrogara á los que le habian oído.—“El respeto exagerado de que estaba rodeado el anciano pontífice hizo que pareciera audaz esta respuesta, hasta el punto de que uno de los asistentes contestase á ella, segun se dice, con una bofetada (3).”

¿Cuán hábilmente interpuesto se halla este segun se dice, que recae sobre el Evangelio, para dejar en duda esta bofetada, despues que se ha tenido el cuidado de escusarla! ¿Cuán fácilmente toma M. Renan su partido sobre este brutal insulto á la triple magestad de la desgracia, de la inocencia y de la defensa! Insulto tal, que cediendo esta vez la paciencia á la dignidad, protestó la gran Víctima contra él, á nombre de la humanidad entera, por medio de aquella respuesta sencilla y firme de que no hace caso M. Renan: “Si he hablado mal, dá testimonio del mal, y si bien ¿por qué me hieres? (4)”

Llevado en seguida Jesus ante Caifás, se le acusó de haber blasfemado. Citóse por dos testigos la palabra fatal que pronunció realmente Jesus (M.

(1) Insinuacion que no se dirige solo á disculpar á Judas, sino á inculpar al Divino Maestro.

(2) *Vida de Jesus*, p. 381 y 382.

(3) *Id.*, p. 395.

(4) Juan, XVIII.



Renan lo atestigüa). "Destruiré el templo de Dios, y lo reedificaré en tres días," y era realmente una blasfemia, como lo advierte también M. Renan. "Jesus se negó á explicar la palabra de que se le acusaba. Si ha de darse crédito á un relato, entonces el gran sacerdote le habría apremiado á decir si era el Mesias; Jesus lo habría confesado y habría proclamado ante la asamblea la próxima llegada de su reino celestial (1).—Mas el valor de Jesus, decidido á morir, no hace esto necesario, dice M. Renan; y es mas probable que tanto aquí como delante de Hanan, guardó silencio (2)."

M. Renan hace ver también aquí el pasaje del relato que le hiere ó disgusta, y en su consecuencia, el que es importante. La divinidad de Jesucristo proclamada solemnemente por él mismo ante el representante oficial del sacerdocio y en presencia de toda la nación, es un hecho grave, referido no ya por uno solo, sino por tres evangelistas (3). Esto es dudoso para M. Renan tan solo por ser decisivo. ¿Cómo en efecto habia de ser dudoso, cuando se recomienda por los mismos testimonios que el hecho de la comparecencia de Jesus ante Caifás, de que no duda M. Renan? ¿Dónde está el criterio que le hace discernir esta comparecencia admitida por él, de sus circunstancias que rechaza? Evidentemente, en el valor y la trascendencia de de estas mismas, y el cual hace resaltar por el mero hecho de dudar de ellas. El valor de Jesus, resuelto á morir, no exige esta contestacion, dice. Es decir, que opondéis una opinion vuestra á un hecho de la historia. ¿Y qué opinion! ¿No debería deducirse mas bien, de hallarse dispuesto Jesucristo á morir por la verdad, que debió rendir testimonio de ella? Y en cuanto á la probabilidad de que guardó silencio, lo mismo ante Caifás que ante Anás, solo adolece de un defecto; el de no ser exacto que guardara silencio ante Anás, puesto que fué efecto de sus respuestas aquella odiosa bofetada contra la que protestó con una palabra, respecto de la cual solo M. Renan guarda silencio.

Pero sigamos al SALVADOR ante Pilatos y en esta reproducción de la Pasión revisada y completada por M. Renan, juzguemos con él el gran proceso.

## II.

"Hallándose sentado Pilatos en su tribunal interrogando á Jesus, dice el Evangelio, envió á decirle su mujer: nada te mezcles en las cosas de ese justo, porque he padecido mucho hoy por causa suya en un sueño (4)."

Apoyándose justamente Grocio, con todos los comentadores, en la palabra *justo*, y en la impresion de respeto que esta palabra en boca de esta mujer supone en su corazón, reflexiona que sin duda, le fué revelada por Dios en sueños "la inocencia de Jesus, así como tal vez el daño que podría resultarle á Pilatos de condenarle injustamente. Y podría ser, añade Grocio,

- (1) *Vida de Jesus*, p. 396 y 397.
- (2) La palabra *próxima* no está en los textos.
- (3) *Math.*, XXVI, 64.—*Marc.*, XIV, 62.—*Luc.*, XXII, 69.
- (4) *Math.*, XXVII, 19.

"que fuera una mujer que tuviese el temor de Dios, tal como se ve en esta época en las mujeres de algunos otros presidentes romanos (1)." Así habla el sabio y juicioso Grocio.

M. Renan es un crítico de otra raza.

Tiene celos de esa única muestra de interés que encontró el divino Acusado en el desencadenamiento de todos los insultos y de todos los furros de que es juguete y víctima. Así es, que primeramente la pone en duda y en cuanto le es posible la retira. "Segun una tradición, dice [así llamó á la historia escrita por un festigo ocular], Jesus encontró un apoyo en la mujer "del presidente." Despues mancha este generoso sentimiento, de esta suerte: "Esta mujer pudo entrever al dulce Galileo desde algun balcon del patio que diera á los patios del templo, y tal vez le volvió á ver en sueños y le causó una pesadilla la sangre que iba á verterse de aquel hermoso joven (2)."

¡Digno es verdaderamente de lástima M. Renan!!!

No es culpa nuestra si se convierte el proceso de JESUCRISTO en su propio proceso, por la parte que le place tomar en él. ¿Por qué se mezcla en lo concerniente á este Justo?

M. Renan admite "segun todos los ritos, la repugnante escena de los soldados que pusieron á Jesus una túnica encarnada y una corona formada de ramas con espinas en la cabeza, y una caña en la mano, descargando sobre su rostro bofetadas y salivas y saludándole con genuflexiones por rey de los judíos."—Mas añade inmediatamente, "Es difícil de comprender que se prestara la gravedad romana á tan vergonzosos actos."—¿Por qué no, cuando los renueva hoy día la gravedad crítica sobre el rey de los siglos y cuando se encela del interés que de ello le resulta?

Pero sobre todo, y esta es la coronacion de la obra, que supera, no solamente á todo lo que se ha visto sobre este asunto, sino también á todo lo que se verá, M. Renan insiste en disculpar á Pilatos y á los judíos del Decidio. Esta sangre del Justo que ellos mismos atrajeron sobre sí y sus hijos, cae en mi juicio, con todo su peso, sobre él solo, como una pesadilla. Es necesario que la rechace. Necesita rechazarla, pero no queda enteramente satisfecho si no la hace recaer sobre quien?—sobre la víctima, sobre los cristianos.—Eso no es creíble se dirá.—Es verdad, pero así es.

Comienza primeramente por lavar de nuevo las manos á Pilatos.—Estas palabras: *Que recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, que proclamaban la responsabilidad del presidente romano sin librale de ella "estas palabras, dice M. Renan, ¿se pronunciaron en realidad? Puede dudarse; pero son la expresión de una profunda verdad histórica."—Como se ve ya, aparta esta sangre de las manos de Pilatos y de la cabeza de los judíos, y la guarda por cuenta de aquel á quien pertenezca.—Vista la actitud, continúa,

- (1) *Anotaciones in Evangelia*, p. 267.
- (2) *Vida de Jesus*, p. 403.